

## **Palabras del P. José Juan Del Col, sdb, en la Colación de Grado a los noveles Licenciados en Psicología, el día 9 de junio de 2007**

En un Salmo se lee: “Al ir iban llorando, arrojando sus semillas; al volver vuelven cantando, trayendo sus gavillas”. Pienso que en el caso de ustedes, queridas y queridos noveles licenciados en Psicología, el llanto en la siembra viene a ser su empeño, su esfuerzo, su constancia, el no dejarse amilanar frente a algún traspie académico. Y el canto en la cosecha viene a ser la obtención de su grado académico de Licenciado.

Por esto merecen las más sinceras y vivas felicitaciones de parte del Instituto, que los acogió y atendió durante los cuatro años de su Profesorado, así como de parte de la Universidad del Salvador, en cuyo Ciclo de Licenciatura prosiguieron sus estudios durante otros dos años, llegando finalmente a la meta tan ambicionada del título de Licenciado en Psicología.

Nuestro Instituto se une ahora al deseo de la Universidad del Salvador, que doy por descontado, de que el ejercicio de su profesión esté siempre en consonancia con el delicado rol que a la misma le incumbe.

Efectivamente, es sin duda de especial importancia su labor que es personalizada, pero que repercute en el saneamiento o mejora de la sociedad actual, cuya cultura es enferma y a menudo cultura de muerte; baste aludir a la difusión de la violencia, la adicción a las drogas, el alcoholismo, etc. A estas, verdaderas enfermedades sociales, pueden añadirse varias más, como, por ej., el estrés, la depresión, la anomia ética, la falta de sentido de la vida, etc.

Por cierto, las enfermedades sociales no son exclusivas de tal o cual fase de la vida ni de tal o cual sector o clase social. Así, se advierten claramente en el mundo juvenil, que es como el reflejo o espejo de nuestra sociedad. Este mundo, que ustedes, por su edad, pueden entender mejor, está necesitando de particular atención, debido a su fragilidad psicológica, a su mayor facilidad en ser contaminado asimilando las enfermedades sociales y las lacras de una sociedad sumida en el consumismo, hedonismo, relativismo, individualismo ... y dominada por un desafortunado neo-liberalismo político y una globalización, que favorece a algunos (individuos, grupos o naciones), pero margina, excluye y hasta convierte en “sobrantes” a tantos hermanos nuestros.

He aquí un botón de muestra en relación a nuestro propio país. Hace apenas una semana, di con estos datos: “casi dos tercios de nuestra población-país es pobre. Nueve millones de niños bajo la línea de la pobreza, la mitad son indigentes. Treinta por mil de mortalidad infantil en Formosa. Cuarenta y cinco por ciento de pibes desnutridos -o sea mutilados- en la Capital de Corrientes. Si realizáramos una encuesta en Florencio Varela o José C. Paz ¿qué cifras nos daría el horror?” (cit. por Mons. Hesayne en su homilía del 3 de junio de 2007). Desde luego, esto repercute siniestramente en la salud y desarrollo de esos pobres niños.

Pero se notan en muchos jóvenes tantas otras pobreza o carencias o desfasajes: pobreza afectiva, sentirse solos, sentirse abandonados, angustia existencial, carencia de ideales y proyectos de vida, culto desmedido de la imagen corporal, etc.

Los jóvenes, sin embargo, por el fondo idealista de su edad, aspiran a una vida sana y sanamente feliz. Así, en la Asamblea del Movimiento Juvenil Salesiano que tuvo lugar en Bariloche este mismo año, se oyeron afirmaciones que eran como gritos y demandas de los jóvenes, tales como: “Poder salir adelante... buscar la felicidad”, “ser felices, buscar el proyecto de vida”; “ser escuchados, encontrar un lugar”; “estar bien, estar alegres ... sueño con amar y ser amado”; “que nos escuchen; “más acompañamiento”; “ponerse en el lugar del joven” ...

Ya en el mundo juvenil tienen, pues, ustedes un ancho campo de acción. Ojalá puedan ustedes salir en forma especial al encuentro de niños, adolescentes y jóvenes necesitados de ser atendidos y orientados. Son ellos nuestro futuro, a la vez que un presente muy digno de ser tomado en cuenta. Don Bosco, “padre y maestro de la juventud”, califica la juventud como “la porción más delicada y valiosa de la sociedad humana” (Memorias Biográficas, II, 45).

Desde luego, la tarea de ustedes no se va a limitar a los jóvenes, sino que se extiende a cualquier época de la vida humana.

Pues que en todo caso su competencia profesional y un espíritu comprensivo y generoso caractericen el ejercicio de su profesión. Que sepan enriquecer de continuo su habilidad de psicólogos, sacando el mayor provecho de su propia experiencia profesional y no dejando de cultivarse en su especialidad.

Es lo que les deseo, queridas y queridos noveles licenciados, en nombre propio y de la entera comunidad educativa del Instituto, que a ustedes los sigue considerando como miembros de su extensa familia.

El Instituto se adhiere también a la satisfacción y regocijo de sus padres, familiares y amistades, a quienes felicita y agradece por haberlos acompañado y alentado a lo largo de su trayectoria académica en el Profesorado y a continuación en el Ciclo de Licenciatura en Psicología. A través mío, el Instituto agradece también la valiosa aportación que les brindó la coordinadora de nuestra subsección de la USAL, Lic. Daniela Gastaldi, y todo el equipo de secretaría de las Licenciaturas. En escala ascendente, no puedo dejar de mencionar, y con profundo agradecimiento, también la constante solicitud de la USAL, en favor de ustedes mediante el calificado plantel de profesores que enviara los fines de semana y, más en particular, el sabio y cordial acompañamiento de la Decana de su Facultad de Psicología y Psicopedagogía, Lic. Gabriela Renault, y del coordinador de nuestra subsección desde la USAL, Lic. Sebastián Albani.

Por último, pido al Señor, por la intercesión de la Virgen Santísima, “sede de la sabiduría” y “madre del buen consejo”, que la labor de ustedes, noveles psicólogos, se despliegue siempre en actitud de servicio y con amor, por la salud psíquica y el bien integral de tantos jóvenes y adultos y, en consecuencia, por la salud psíquica y el bien integral de la comunidad bahiense y del sur argentino en general.